

La infancia y la educación con valores

Por **Francisco J. Fernández García**

Siete Estrellas educación y ocio S.L.

LOS SERES HUMANOS, al igual que el resto de las especies animales, al nacer necesitamos adaptarnos al medio en el

que estamos insertos. Pero mientras que los animales logran adaptarse gracias a sus instintos innatos, siendo una adaptación biológica, la adaptación humana es una adaptación social. Vivimos en sociedad y esto es lo que nos hace ser humanos, por lo que debemos aprender a desenvolvern

este medio social. Por tanto, la adaptación humana puede definirse como socialización.

Entendemos por socialización el proceso por el que un sujeto se integra en la sociedad asimilando normas, valores y actitudes para convivir en su grupo social.



El ser humano asimila esas normas, valores y actitudes mediante el aprendizaje social de las mismas. Y el proceso por el que se socializa lo denominamos Educación. Así, la educación y la socialización están interrelacionadas, la educación va más allá de la mera adaptación al medio social, más allá de la mera asimilación de las normas, actitudes y valores. Es el proceso que nos lleva a adquirir las aptitudes y actitudes necesarias para conseguir la autonomía personal, que nos permita desarrollar nuestra vida de una forma autónoma, libre y responsable.

Este proceso educativo se lleva a cabo a través de los agentes de socialización como son la familia, la escuela, el grupo de iguales, los medios de comunicación, etc. La familia es uno de los más importantes, dado que es el primero que interviene y que debido a las relaciones de afinidad va a marcar la personalidad del individuo. Todas las personas que forman parte de la unidad familiar van a actuar sobre el aprendizaje social y la conducta de la persona a través de la interacción natural y constante de la convivencia diaria. También el contexto sociocultural que rodea a la familia condiciona totalmente la socialización del niño.

La escuela emancipa al niño de la primera dependencia familiar, obligándole a relacionarse. Además le ayuda a interiorizar normas y valores sociales diferentes a los aprendidos en el hogar.

También en el grupo de iguales los sujetos verifican el aprendizaje social adquirido, aprendiendo nuevas formas de interrelación. Es en la relación con los iguales donde se afianza la propia identidad, el concepto de sí mismo, la identificación con modelos, la constatación de la orientación sexual y los sentimientos sociales e ideológicos.

Dentro de este esquema de desarrollo del niño, destacamos la importancia que tiene el aprendizaje y el desarrollo de valores como herramientas fundamentales para una socialización óptima y positiva. A la persona se le ofrecen múltiples posibilidades de elección, teniendo que elegir aquellas que se estiman como más valiosas en orden a lo que quiere ser; así, se considera valor aquello que se elige y que me permite una mejor incorporación a la realidad. Por tanto, los valores están relacionados con la propia existencia de la persona, afectan a su conducta, configura

A la persona se le ofrecen múltiples posibilidades de elección, teniendo que elegir aquellas que se estiman como más valiosas en orden a lo que quiere ser; así, se considera valor aquello que se elige y que me permite una mejor incorporación a la realidad. Por tanto, los valores están relacionados con la propia existencia de la persona

y modela sus ideas y condiciona sus sentimientos. Se trata de algo cambiante, dinámico, que en apariencia hemos elegido libremente entre diversas alternativas. Depende, sin embargo, de lo interiorizado a lo largo del proceso de socialización y por consiguiente de ideas y actitudes que reproducimos a partir de los diversos agentes socializadores. Los valores acaban formando una especie de sistema de comportamiento que es aceptado socialmente. Los valores son convicciones razonadas sobre lo que es bueno o malo para nosotros y para la comunidad en la que vivimos.

Así, la Educación en Valores debe darse en los diferentes agentes socializadores, especialmente en la familia (institución primera de transmisión de valores) y la escuela, así como en otras entidades como las asociaciones o grupos de participación social. La Educación en Valores tiene que ver esencialmente con el tratamiento y aprendizaje de los contenidos actitudinales basados en valores fundamentales, como pueden ser la justicia y solidaridad, la libertad, la igualdad, el respeto, la vida, la paz, la salud, la responsabilidad,

el medio ambiente... Buscamos con el desarrollo de estos valores capacitar a los ciudadanos para participar activamente en una sociedad compleja y en continua transformación, fundamentada en principios democráticos y participativos. Por contra, en las sociedades actuales tendemos cada vez más al individualismo, al mirar por sí mismo con actitudes egocéntricas. La sociedad consumista y globalizada no nos muestra un referente de valores sociales, ya que el sistema nos enseña a avanzar en la vida sin preocuparnos de los demás, utilizando cada vez técnicas más competitivas y excluyentes. Por todo ello, se destaca la importancia de la educación en valores como complemento de una educación para una correcta socialización.

Pero ¿cómo se educa en valores? Metodológicamente proponemos llevar a la práctica la educación en valores a través de tres canales: lo que se dice y transmite oralmente, lo que se hace y el ambiente donde se genera la palabra y la acción.

- Lo que se dice es la explicación oral, con la cual el padre/educador se comunica e interrelaciona con el niño.
- La acción favorece la formación de hábitos mediante el ejemplo y el modelado del padre/educador. La convivencia y en definitiva la experimentación es lo que produce el arraigo de los valores.
- El ambiente es el clima (familiar, escolar, etc.) donde se produce esa palabra y esa acción. En el ambiente se incluye todo lo que entra por los sentidos. Por su especial receptividad, el ambiente es un formidable elemento de formación. A la creación de lo que llamamos ambiente puede contribuir todo aquello que de consistencia a esa atmósfera, a esa convivencia que progresivamente fomente en el niño esos valores que se pretenden fomentar y/o despertar.

En conclusión, el objetivo de la Educación en Valores debe ser educar para vivir ejercitando la libertad, siendo respetuoso consigo mismo y con los demás, reconociendo la igualdad de quien nos rodea y llegar a poder desenvolvernos en la sociedad como personas con un talento crítico y constructivo.